

que el delirio está en mis dichos,
no en tus ojos, no en tu llanto.

Maldigo que todo se haga terrenal,
la excusa que Wendy daba a Peter Pan.
Maldigo mi ofrenda rendida ante tus pies.
Reniego de cambiar mi faro,
más si no me crees.

Pude ser igual a todos...

Peor para quién no tiene manos de artesanos,
ni cobija entre su cama a una dama
como la que yo tendré.